

SISTEMATIZACIÓN

DEL PRIMER ENCUENTRO PLURINACIONAL

DE MUJERES,
TRANSFEMINISMOS
Y DISIDENCIAS



INTRODUCCIÓN



Lo que tienen en sus manos es una sistematización sobre lo que fue el primer encuentro plurinacional de mujeres, transfeminismos y disidencias ahora denominado Encuentro de Sanación Pluriversal.

Escribimos esta sistematización para responder a la necesidad de hacer memoria y que las metodologías que construimos para los futuros encuentros respondan a los procesos, conversaciones, sentires y pensares que hemos transitado hasta llegar a donde estamos.

Esta sistematización es un intento colectivo de contar lo que vivimos utilizando los elementos que fuimos construyendo en el

camino. Para escribirla usamos: las memorias de las asambleas¹ previas al encuentro, los recuerdos y experiencias de quienes fueron y son parte del proceso, entrevistas, la sistematización de las plenarias de los días 2 y 3, las fotografías y videos, los documentos que trabajamos en el proceso, las cartas de agradecimiento y reflexión que recibimos después del encuentro, así como nuestros propios apuntes.

Esta sistematización no busca ser un relato absoluto sobre lo que fue el encuentro porque entendemos que lo que se movilizó antes, durante y después de esta juntanza excede a nuestras experiencias individuales. Lo que tienen aquí es un ensayo de hacer memoria



desde lo que vivimos y sentimos, para contar cómo y por qué lo hicimos, para que se entienda que ningún proceso es lineal, ni color de rosa sino que hay múltiples desafíos que pueden ser sorteados para construir en colectivo.

Entendemos que para vivir dependemos de otras personas y que otros dependen de nosotros, porque nadie puede vivir solo y porque para militar necesitamos consolidar una ética que nos comprometa con existencias que no son las nuestras, que nunca terminaremos de aprehender/ comprender pero que debemos cuidar y permitir que nos cuiden porque solo eso sostiene la vida².

¹ Por asambleas nos referimos a las reuniones/sesiones en las que discutimos y conversamos sobre varios puntos, esta es la forma en la que acordamos puntos y tomamos decisiones. En el texto también se nombra a la Asamblea Transfeminista que es un espacio de articulación amplio. Se distinguirá entre ambos con mayúscula y minúscula.

² Extracto tomado de un capítulo del libro "Acompañar es político" Ensayo Transfeminista sobre la situación de calle. De Florencia Monte Paez.



¿POR QUÉ UN ENCUENTRO PLURINACIONAL DE MUJERES, TRANSFEMINISMOS Y DISIDENCIAS?



Desde la alianza entre la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias³ y Madre Sabia⁴ nos juntamos con la intención de soñar horizontes comunes para resistir a la avanzada del neoliberalismo. Así, en la koa⁵ de marzo del 2023⁶ nos juntamos para sembrar un rezo, no como acción aislada o folklórica sino para ofrecer nuestro corazón a un propósito colectivo, que nos excede como personas y al que le apostamos porque entendemos la necesidad de juntarse a pesar de la diferencia, de confrontarnos aunque duela, de reconocer que estamos rotos/rotas/rotes y que podemos sanarnos

en colectivo.

En esa koa pusimos un rezo colectivo, nuestros corazones, intenciones y energía para hacer un encuentro plurinacional de mujeres, transfeminismos y disidencias. Lo que vino después de ese rezo es un cúmulo de experiencias y vivencias varias. Sin embargo, y para efectos de esta memoria vamos a centrarnos en dos momentos. 1. las discusiones y asambleas previas al encuentro y 2. los procesos que construimos para organizarnos y hacer el encuentro una realidad.

Sobre el primer aspecto, la Asamblea

³ La asamblea transfeminista de mujeres y disidencias es una juntanza que ha logrado articular las luchas feministas, marikás, indígenas y campesinas desde una base de izquierda anticapitalista. Surge en el paro del 2022 desde frentes varios, en la ciudad de Quito: en primera línea, en el centro de acopio de la universidad Central, a través de tomas del espacio público, asamblea de demandas que sumaron mujeres y disidencias en la calle y tejiendo alianzas por fuera de la ciudad.

⁴ Madre sabia es una organización comunitaria que busca el rescate y revalorización de la sabiduría ancestral. Para esto realizan diversas actividades de solidaridad, mingas de saberes, provisión de medicina ancestral, entre otras.

⁵ K'oa y Challa es una ceremonia milenaria ancestral que ha resistido por mucho tiempo y que Madre Sabia la realiza el primer viernes de mes. Esta ceremonia busca honrar y recordar los elementos cósmicos (Taytafuego, Pachamama, Mamayaku, Taytawayra). K'oa viene de la palabra koras que significa mezcla y hace alusión a la mezcla de las plantas de poder utilizadas ancestralmente en esta ceremonia. Challa hace referencia a sembrar un compromiso en comunidad para comprometernos con nuestra comunidad. En esta ceremonia nos reconocemos como UNO en comunión con el TODO, nos une la memoria, la magia de compartir y vivir en estos tiempos.



Transfeminista se preguntaba ¿cuál es el propósito de organizar un encuentro de tal magnitud? pues, atravesamos la sobrecarga y las tensiones de gestionar varias acciones simultáneas y muchos frentes abiertos. Decidir juntarse, decíamos en la asamblea, no puede ser tomado a la ligera y por ende necesitábamos garantizar los recursos suficientes, no sólo monetarios sino para que un promedio de 150 personas coexistamos y nos alimentemos durante 4 días y 3 noches porque entendemos que no se puede luchar con hambre.

Fuimos conscientes de que debíamos encontrarnos a pesar de la distancia, y por eso debíamos gestionar fondos para cubrir pasajes de todas las y les compas que vinieron de distintas provincias del Ecuador, así como compas⁷ de otras latitudes (ver sección 3. Cuidados) que estuvieran construyendo otras formas de hacer política. Mientras con la Asamblea Transfeminista teníamos varios espacios para discutir el porqué y el cómo del Encuentro, Madre Sabia avanzaba en tejer redes para que este sucediera.

Así fue transmitiendo un llamado a compas de varios territorios y organizaciones, entre estos les⁸ compañeras/os autoridades del pueblo kitu kara, específicamente la Comuna Ancestral de la Tola Chica, así como compañeras parteras Cayambis y Caranquis, mamás y taitas sanadores de Guatemala, Argentina, Perú, pueblo Mapuche, entre muchas otras.

Entre mayo y abril tuvimos varios espacios de discusión en torno al encuentro pues este ya era una realidad y había un sin número de actividades previas que realizar. Hubieran varios desafíos, ¿cómo no? si la sola idea de juntarnos en tanta diversidad es una amenaza directa para el sistema que busca enemistarnos y que nos distanciemos para que no lo enfrentemos, para debilitarnos en nuestro poder y autoridad como habitantes de toda esta inmensidad que es la vida. Por esto, a pesar de las dudas y dificultades le apostamos el encuentro, como forma de resistir y luchar en un contexto donde el empresariado mafioso y los grandes capitales utilizan al estado como instrumento para habilitar y legitimar su continuo enriquecimiento.

Sobre el segundo aspecto, hacer el encuentro posible implicó que hubiéramos varias personas conversando en el cotidiano para gestionarlo. Decidimos organizarnos en 5 comisiones⁹: (ver sección 3.) metodología, transporte, wawas, fondos y gestión. Esta fue la forma en la que nos distribuimos las tareas y toma de decisiones. Por la urgencia de materializar algo tan potente, nos encontramos con que no tener un proceso claro de toma de decisiones generaría disputas y roces lo que nos hizo preguntarnos

cosas como:

¿Qué implica materializar la horizontalidad?
¿Cómo garantizamos compromiso, sinceridad y confianza entre quienes decidimos realizar algo tan potente como el Encuentro?

Estas comisiones fueron conversando y gestionando diferentes aspectos que giraban en torno a los siguientes acuerdos:

6 Esta foto fue antes del 8 de marzo, estábamos con muchos pendientes encima y decidimos ir a ese espacio para inaugurar el 8 de marzo antifascista, transfeminista y contra la minería. Ver: https://www.canva.com/design/DAGg-LivTPo/N3cbrp4K6NoZgBdVQziJMw/edit?utm_content=DAGg-LivTPo&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

7 Con compas nos referimos a compañeras, compañeros y compañeros que fueron parte del tejido vivo que es el Encuentro.

8 Usamos el lenguaje inclusivo para referirnos a los debates que tenemos en torno al género y la necesidad de nombrar a los y las compañeras que

conforman las organizaciones mixtas que también son parte del Encuentro.

9 Para el encuentro 2025 decidimos apostar a nombrarnos desde otros lugares y los grupos se nombran ayas que tienen una aya que mueve la energía para que las actividades se realicen y lleve la información a la asamblea amplia.

10 La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), es la máxima organización representante de los pueblos y nacionalidades indígenas ecuatorianas.



Sí, un **encuentro transfeminista** porque vivimos y militamos desde las coordenadas de la disidencia, porque nuestros afectos están atravesados por la existencia y resistencia de las/les/los compas trans y no binarias, porque no vivir ni construir junto a ellas y ellos es impensable. Para nosotres el transfeminismo no es solo una característica, sino una metodología que desarma la pretensión de universalidad de las categorías identitarias. Transfeminista porque reconocemos nuestras múltiples singularidades para amortiguar las violencias que nos atraviesan de maneras diversas y evitar reproducir las mismas lógicas que cuestionamos.



La diversidad no es una etiqueta o una característica identitaria, es la realidad que habitamos, y por eso nos propusimos hacer el encuentro con organizaciones, colectivas, individualidades, y espacios que estuvieran trabajando por vidas dignas para todes dentro del Ecuador pero también de otros territorios del Sur.



Sí, **plurinacional** porque sabemos que hay ancestralidad que nos precede y conecta, porque nuestras abuelos y abuelas cuidaron y transmitieron sabiduría, medicina, y lucha. Porque nos brindaron las herramientas para resistir a este nuevo momento de la arremetida neoliberal. Porque rechazamos el proyecto homogeneizante del estado/nación como el límite para reconocernos, tejer, hacer y ser.



El encuentro es la materialización de esas alianzas que pasan más allá de la política institucional del gobierno o los esquemas de la cooperación y la asistencia humanitaria.



Nuestras juntanzas pasan en lo cotidiano, en la realidad de que mujeres (cis y trans) del campo y la ciudad habitamos la casa comunal de la Comuna Tola Chica junto con les comuneras y comuneros, wawas y adolescentes. Nos encontramos a pesar de las diferencias, a pesar de la política partidista, porque le apostamos a construir otras formas de hacer política que no buscan el poder por el poder, la acumulación y la guerra.



Necesitamos escucharnos, decir lo que sentimos, lo que nos ha dolido y aún duele; por eso vemos en la sanación un horizonte político.



Desde nuestras diversas trayectorias políticas y de militancia, identificamos que los conflictos producto de las distintas posturas sobre el qué y el cómo hacer han calado profundamente en el tejido organizativo. Por eso es fundamental la sanación y el encuentro ante el fuego, porque habilita la palabra dulce y sincera. Porque decimos aprender de nuestra ancestralidad para devolvernos al centro y recordar que nadie se salva en soledad. Frente a un mundo que pretende aislarnos en el dolor, nos encontramos para secar juntas las lágrimas, escucharnos y debatir con la certeza de que, nos tenemos.



Las comisiones fueron trabajando para cumplir con las actividades programadas, mientras en nuestras vidas personales (y colectivas) pasaban un sin número de situaciones. Esto implicó varias tensiones. Para efectos de esta memoria vamos a centrarnos en tres: 1. las afectivas; 2. las organizativas, 3. las políticas. Las separamos únicamente para poder contar nuestra experiencia como ejercicio pedagógico al interno pero también para quien quisiese entender cómo hicimos el encuentro plurinacional. Estas tensiones se vivieron en simultáneo y repetidas veces. Las tensiones políticas surgieron al gestionar con el cabildo de la comuna Tola Chica la

posibilidad de que la casa comunal fuera la sede del Encuentro, en las conversaciones con el cabildo de la comuna Leopoldo Chávez para que algunas personas pudieran pernoctar en su casa comunal. Estas gestiones, realizadas principalmente por compañeras y compañeros que habitan esos territorios, visibilizaron las tensiones con las organizaciones más amplias a las que pertenecen dichos espacios. Previo a estas acciones, las compañeras vinculadas a la CONAIE¹⁰ realizaron diversos acercamientos con las dirigencias respectivas, reconociendo y respetando las estructuras y procesos orgánicos de toma de decisiones de ese espacio, y porque,



además, es en ese proyecto político donde nos hemos visto reflejadas y al que hemos acompañado en varias ocasiones; tanto es así que la asamblea transfeminista surgió como fruto de la alianza consolidada durante el paro popular de junio de 2022.

Viviendo estas tensiones es que nos dimos cuenta que las alianzas se construyen en lo concreto, y que si bien no tuvimos una respuesta a la invitación que se realizó hacia la CONAIE, varias compañeras y compañeros de pueblos y nacionalidades participaron y vivieron el encuentro, empezando por las y los comuneros que nos recibieron así como quienes se movilizaron desde la Amazonía y la Costa ecuatoriana, y también de otros

territorios ancestrales del continente. Nos dimos cuenta que esta fue y sigue siendo otra forma en que las personas diversas del campo y la ciudad nos damos maneras de encontrarnos y construir desde lo que vivimos y resistimos cotidianamente.

Las tensiones organizativas se dieron cuando discutimos sobre qué hacer y cómo hacer en medio de la urgencia y la (im)posibilidad de juntarnos constantemente para tomar decisiones asamblearias. Para la Asamblea Transfeminista de mujeres y disidencias fue bastante desafiante gestionar el encuentro, en el sentido de que hubimos personas que activamos el encuentro como parte de la



asamblea y que nos vimos sobrecargadas de trabajo sobre todo el de mediar con Madre Sabia las múltiples gestiones y decisiones tomadas, y los tiempos y expectativas de la Asamblea frente al Encuentro. Gracias a un ejercicio autocrítico quienes vivimos estas tensiones nos dimos cuenta de la necesidad de separarnos de la Asamblea Transfeminista pues ya no caminábamos en la misma línea y hacia los mismos horizontes de ese espacio amplio. Así mismo, la Asamblea Transfeminista decidió ser parte del encuentro solo como participantes ya no en la coordinación/gestión del segundo Encuentro.

Esto evidencia la necesidad de no sentar ningún proceso sobre la piedra, dejar respirar a quienes los conformamos y aceptar las distancias y fricciones. Estos cambios permitieron que hoy por hoy el Encuentro sea gestionado por una pluralidad de personas, no solo de Ecuador sino también de otras

latitudes del Abya Yala que le apuestan al Encuentro como espacio para sanar y así construir otra política.

Las tensiones afectivas se dieron porque hacer el encuentro implicó vernos y conversar constantemente. La ausencia de un proceso claro de toma de decisiones fue desgastando algunas relaciones, dificultando la comunicación colectiva y generando malestares y confusiones. Asimismo, fortaleció otros vínculos, entre muchos de quienes estábamos siendo parte de la gestión y coordinación del encuentro. Reconocer estas tensiones es crucial para ser coherentes con la razón de ser del Encuentro que es reconocer lo que nos duele, aceptarlo y aprender de ello. Porque al buscar la sanación el Encuentro destapó aquellas relaciones desgastadas y la fragilidad del tejido colectivo y también nos enseñó que es sabio construyendo nuevos tejidos y relaciones.



¿QUÉ FUE EL ENCUENTRO?



En un contexto profundamente marcado por múltiples crisis —sociales, políticas, económicas y espirituales—, la realización del Encuentro Plurinacional de Mujeres Transfeministas y Disidencias se propuso como una respuesta colectiva y urgente frente a las violencias estructurales que impactan nuestras vidas. La precarización de la existencia, la intensificación de las desigualdades, el racismo, el machismo, el colonialismo, el capacitismo, el adultocentrismo, las violencias "cisheteronormadas", la fragmentación de nuestras comunidades y los embates neoliberales sobre los territorios y los cuerpos.

El Encuentro tuvo un objetivo particular: buscar la sanación de nuestros cuerpos/espíritus y la desintoxicación de las enfermedades sociales que nos habitan, como el racismo y la transfobia que nos atraviesan día a día. No se trató únicamente de reunirnos para hablar de nuestras luchas, sino de sostener un acto profundamente político: el de darnos permiso para sentir, para dolernos, para compartir desde la verdad de nuestras historias y, desde ahí, reconocernos y abrazarnos.

Fue una apuesta política que nos permitió navegar por nuestros sentires más profundos, reconocer nuestras diferencias y, al mismo tiempo, vernos desde lo común, desde las



heridas compartidas, desde las memorias de lucha que nos constituyen. Lejos de reproducir las lógicas coloniales, capitalistas e individualistas que nos fragmentan, el Encuentro fue un espacio para mirarnos sin juicio, para sostenernos en la ternura y la colectividad, para tejer comunidad desde el reconocimiento y no desde la competencia. Este espacio nos permitió reconectarnos con la vida de forma pedagógica y política: fue un espacio de aprendizaje comunitario, donde las experiencias compartidas nos sacaron de

las burbujas que habitamos para permitirnos imaginar, desde lo concreto, formas de trabajo más integrales e interseccionales. Nos pensamos no desde la distancia sino desde los vínculos, los cuidados, las contradicciones y las posibilidades de transformación. En ese sentido, este Encuentro fue semilla, fue raíz, fue sostén. Y esta sistematización busca registrar y honrar su potencia. El Encuentro Plurinacional de Mujeres Transfeministas y Disidencias tuvo lugar en



la comuna ancestral del pueblo Kitu Kara, Tola Chica, ubicada en las faldas del Ilaló, en la provincia de Pichincha, Ecuador. Se realizó durante los días 22, 23, 24 y 25 de noviembre de 2024.

Este Encuentro de sanación lo conformamos personas diversas: mujeres del campo y de la ciudad, personas trans, no binariedades, wawas, adolescentes, comuneras y comuneros. Fue un espacio centrado en el cuidado y sostenido por la diversidad de identidades, luchas y territorios que allí confluyeron.

Durante el evento, participaron 200 personas adultas y 40 niños, niñas y adolescentes provenientes de distintas partes del país y el continente de diversas trayectorias organizativas. Esta amplia asistencia reflejó una convocatoria inclusiva y diversa.

Las personas participantes representaron a

101 organizaciones distintas, entre colectivos feministas, agrupaciones comunitarias, radios comunitarios, redes de derechos humanos y organizaciones de base comunitaria. Entre ellas, participaron organizaciones históricas de defensa de los derechos de las mujeres, como el Pueblo Kitu Kara, Madre Sabia, La Confederación Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas "CANE", Parteras del Pueblo Kayambi, Cabildo Indígena Káamash-Hu de Barranquilla, Movimiento de Mujeres Negras "MOMUNE", la Asociación para el Desarrollo Social Villas de San Pablo, Abacaleros Libres de esclavitud moderna y AfroComunicaciones Ec, Red Agroecológica del Ecuador, Bloque Warmista, Bordar la Ternura, la Alianza de Organizaciones por los Derechos Humanos del Ecuador, la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias, Causana Lesbitrans, Cholas

¹¹ Entendemos que cisheteronorma es la creencia de que todas las personas son, o deberían ser, cisgénero y heterosexuales. Es decir, se considera como normal ser hombre o mujer según el cuerpo con el que se nace y sentirse atraído por el género opuesto. Esta forma de pensar excluye o invisibiliza a personas trans, no binarias, género no conforme y también a la diversidad de orientaciones sexuales.

Transfeministas, Cholas Valientes, Coalición de Mujeres Diversas y Feministas de Chimborazo, Allulas Verdes, Yasunidos, Oliva Colectiva, Bordadoras Autoconvocadas, Red Badeas, Mujeres de frente, Protos Andes Ecuador, Confederación Afroecuatorianas del Norte, Furukawa Nunca Mas, Madres Coraje, Choneras, Asociación Feminista de Estudiantes de Medicina "AFEM".

Las trabajadoras remuneradas del hogar, mujeres privadas de libertad, mujeres trans y trabajadoras sexuales estuvieron representadas a través de asociaciones como la Asociación de Trabajadoras Remuneradas del Hogar, la Asociación de Mujeres Ex Privadas de la Libertad, la Asociación de Mujeres Trabajadoras Sexuales y la Asociación Socio Cultural Transmasculinos Ecuador.

También hicieron parte colectivos de comunicación popular como Churo Comunicación, Chola Contravisual, FuFu

Radio, Tumbaco Informado, Genrxs Diversxs, Aktitu Radiozone, wambra Radio y espacios comunitarios de formación y cuidado como el Centro Integral de la Mujer, el Centro de Desarrollo y Formación Integral y el Centro Eclesial Mujeres de Fe.

Colectivas como ConSentido, Las Mariposas, Rosas de Quilanga, La Independiente, Saramama, la Colectiva Voz de Mujeres y aportaron con sus experiencias territoriales y saberes organizativos. También estuvieron presentes agrupaciones como el Colectivo Ayllu, Flor de Tola, Colectivo Llama, Salud Mental Comunitaria, Maternidades 365 y Acción Antiprohibicionista, Insurrecta, Kachkaniraqmi Cusco y Matamba y su Tambor, así como estructuras organizativas más amplias como consejos estudiantiles, parroquiales, de mujeres y de pueblos afrodescendientes.

La participación fue profundamente diversa no sólo en términos de agendas, sino también



de territorios. Se hicieron presentes mujeres y disidencias de todas las regiones del Ecuador: desde provincias de la Sierra como Pichincha, Imbabura, Cotopaxi y Chimborazo, hasta provincias de la Costa Esmeraldas, Manabí, Los Ríos y Guayas, pasando por zonas amazónicas como Sucumbíos y Orellana. Además, la pluralidad del Encuentro trascendió fronteras nacionales: llegaron participantes de Colombia, Perú, Argentina, Uruguay, Brasil, Guatemala, México, Venezuela, Chile, Estados Unidos, Italia y Francia, así como personas que se identificaron con nacionalidades originarias como el pueblo Mapuche, el pueblo Kichwa y el pueblo Cañari y el pueblo Vasco.

A esta riqueza organizativa y territorial se sumó una composición intergeneracional que potenció la experiencia del Encuentro: participaron niñas, niños, adolescentes y juventudes, lo que implicó pensar espacios y momentos para ellxs y con ellxs. Se contó también con la energía movilizadora de 36

jóvenes entre 18 y 25 años, así como con 75 personas adultas jóvenes entre los 26 y 35 años, quienes representaron el grupo etario más numeroso del encuentro. Junto a ellas, ellos y quienes no se identifican en el binario, 50 personas adultas de entre 36 a 45 años aportaron desde su experiencia organizativa y militante y 25 personas entre 46 y 55 años sumaron trayectorias de lucha, sabiduría colectiva y firmeza. También participaron 10 personas adultas mayores mayores entre 56 y 65 años, y 5 personas de 66 años en adelante, quienes con su presencia recordaron la importancia de los vínculos intergeneracionales para la sostenibilidad de los procesos de justicia social.

Esta convergencia de geografías, luchas, cuerpos, edades, saberes y memorias construyó una fuerza colectiva poderosa, interseccional y transfronteriza, favoreciendo aprendizajes intergeneracionales, solidaridad entre luchas y la sostenibilidad del tejido organizativo.



¿CÓMO TRABAJAMOS EN EL ENCUENTRO?



3.1 ESTACIONES

Tras conversaciones y encuentros con compañeras y compañeros en nuestros quehaceres cotidianos y espacios de lucha, en los que se nos increpaba por el lenguaje que utilizamos, por la forma de hacer y organizarnos; decidimos cambiar. Intentar otra manera de compartir saberes. No desde el lenguaje académico, que muchas veces es abstracto y excluye, que cansa, que se siente lejano. Queríamos algo que se pudiera sentir en el cuerpo y no solo entender con la cabeza. Así se realizaron los primeros intentos de proponer y llevar a cabo una metodología.

Nos reunimos una y otra vez. Pensamos cómo lograr que ese conocimiento que brota de la calle, del cultivo de la tierra, de la resistencia con el cuerpo, del canto, del bordado nocturno y del cuidado mutuo tuviera un lugar en el encuentro. Así surgió la idea de dividir el espacio en estaciones, cada una con un tema central guiado por una persona que tuviera una relación directa con él, que lo viviera en carne propia y lo asumiera como parte de su accionar político. Sin embargo, cada una se acompañó por una de las personas que conformamos la comisión de metodología con el fin de facilitar materiales, coordinar con quienes estaban a la cabeza de cada estación y mediar las actividades. A partir de



esta interacción se propusieron actividades que incluyeron canciones, ejercicios, juegos, dramatizaciones y expresiones artísticas. Todo pensado para provocar encuentro, reflexión, palabra compartida y conexión entre personas diversas, sin la necesidad de contar con conocimientos teóricos previos, sino construyendo saberes desde el propio hacer.

En cuanto a les participantes de cada estación, se propuso evitar que la elección fuera únicamente por afinidad a los temas o preferencia. En su lugar, utilizamos semillas: cada persona tomaba una y, según su color o forma, encontraba el camino que debía seguir. La semilla simbolizaba permitir que los sentires que se estaban gestando en el espacio guiarán hacia lo que cada quien necesitaba, y no dejarlo únicamente a la decisión consciente, aunque esa posibilidad tampoco se negó. Para quienes participamos, la semilla fue símbolo y guía: un recordatorio de que no siempre elegimos lo que nos toca, pero sí podemos hacer florecer lo que recibimos. Sembrar en las demás personas y en nosotros mismos algo más grande que la simple participación: un lazo, una posibilidad, una raíz común. Con este espíritu se plantearon las actividades que se desarrollaron en cada uno de los días del encuentro:



AGUA,
DÍA 1

V I E R N E S 2 2
D E N O V I E M B R E D E 2 0 2 4

Sabemos que el agua guarda memoria. Que se cuela en el cuerpo, en las grietas, en los dolores que no se nombraron a tiempo. Agua que también es lágrima, fluido, sangre y sudor. Por eso, este día fue para tocar las emociones guardadas, las agresiones, los abusos y los dolores que habitan nuestros cuerpos. Pero también para reconocer las formas en que se violenta nuestro cuerpo colectivo mediante el extractivismo, las imposiciones patriarcales, las jerarquías coloniales y las decisiones tomadas sobre nosotras y nosotros, sin nosotras ni nosotros. Desde temprano, nos reunimos a levantar el altar vivo. Uno que nos conectó con nuestras raíces, con nuestras abuelas, con nuestras aguas. En este se pusieron plumas, semillas, tierras, instrumentos ceremoniales y demás elementos que pedimos a les asistentes que trajeran según sintieran en su corazón. Las Mamas de los distintos territorios guiaron la apertura y construcción del altar cuyo fuego se mantuvo prendido durante todo el Encuentro.

Por la tarde, empezamos las estaciones. En la primera estación, nos enfrentamos a las violencias patriarcales: física, sexual, psicológica. Empezamos en silencio, con sonidos ancestrales que abrían el pecho. Luego, con la dinámica del “disco etiqueta”, las violencias fueron saliendo, nombradas, recortadas, compartidas. Al final, dibujamos nuestros cuerpos en papel, los llenamos de propuestas de cuidado y reparación. Porque también es posible reescribirse.

En esta estación se formó un círculo de palabra. Cada persona recibió una palabra y, a partir de eso, compartió algo que haya vivido, relacionando su experiencia con lo que sentía, con lo que tenía cerca, con lo que escuchaba de otras. Salieron a flote experiencias duras, violencia (sobre)vividas,

cosas que a veces no decimos en voz alta. Fue un momento de mucha apertura, que solo fue posible porque se sostuvo desde la confianza y el respeto.

En la plenaria, varias personas compartieron lo que les movió. Se habló de cómo este tipo de espacios sirven para reconocer las heridas que cargamos, no con la ilusión de que se borren, sino con la claridad de poder nombrarlas y no cargar solas con su peso. Durante esta estación surgió una reflexión: no es justo que esta sea la primera vez que nos encontremos entre nosotras, y que tanto nos haya separado. Reconocerlo también es parte del trabajo.

Para cerrar, una compañera enseñó un ejercicio corporal sencillo, que ayuda cuando las emociones se desbordan o cuando el cuerpo se siente perdido. Era una forma de volver al presente a través del tacto y la respiración. Lo hicimos en silencio, juntas, reconociendo que cada cuerpo siente distinto, pero que podemos acompañarnos en la diferencia.

La segunda estación nos llevó al cuerpo-territorio. Hablamos del antiextractivismo, del aborto, de la posibilidad de decidir. El cuerpo como territorio político, como campo de lucha y resistencia. En esta estación se propuso conectar el cuerpo con el territorio desde una experiencia sensorial, emocional y política. Se empezó con un momento de armonización: sonidos grabados de ciudades y naturaleza se intercalaron para hacer sentir en el cuerpo la tensión entre el entorno violento y el entorno vivo. Se usaron esencias florales, sales y aceites para activar los sentidos y se hizo una postura de yoga vinculada a la tierra. La idea era simple: parar un rato y sentir el cuerpo. No solo como organismo, sino como espacio atravesado por las violencias del contexto.



Después se plantearon preguntas orientadoras sobre qué territorios habitamos, qué heridas cargan, qué nos duele y cómo sanamos. A partir de eso, cada grupo armó una cartografía. Podrían enfocarse en el cuerpo, en su comunidad, en su organización, en el territorio físico o en la memoria que los atraviesa. Las respuestas fueron variadas, pero hubo un patrón común: frustración, rabia, cansancio por las consecuencias del extractivismo, pero también fuerza colectiva, ternura, protesta y acompañamiento.

La plenaria retomó varios de estos puntos. Una reflexión importante fue que no solo el territorio sufre daño: también el cuerpo es un territorio que ha sido violentado. Las dos cosas están conectadas. Cuando explotamos la tierra, también nos rompemos a nosotras mismas. Y cuando dejamos de escuchar lo que sentimos, también dejamos de ver lo que pasa alrededor. Se destacó que en el sistema en que vivimos no hay espacio para sentir, por lo que esta estación sirvió justo para eso: detenerse, escuchar, hablar del dolor, pero también de las formas de resistir y sanar.

Esta reflexión transformó la comprensión del extractivismo y de las violencias estructurales, que ya no fueron vistas como procesos externos, sino como agresiones íntimamente vinculadas a la vida de quienes resisten en sus comunidades. El cierre colectivo se dio con la declaración "Sanamos juntas, juntos y juntas", que sintetizó el espíritu del espacio: reconocer el dolor, pero también abrir caminos de sanación y acompañamiento colectivo. Las voces participantes destacaron la importancia de detenerse a escuchar el cuerpo, el territorio y a las demás personas, reivindicando la práctica de la escucha como herramienta política y de cuidado.

La tercera estación fue para imaginar y sentir qué es el transfeminismo en nuestras vidas. Se partió con una pregunta clara: ¿qué es el

transfeminismo y de quién es esta lucha? No se trató de dar respuestas cerradas, sino de abrir el debate. Se habló de romper con lo binario, lo colonial y con la idea de que solo ciertas personas pueden o deben estar en esta lucha. Las personas trans compartieron vivencias personales sobre cómo enfrentan la exclusión, en sus casas, en la escuela o en sus comunidades, y cómo eso influye en sus formas de resistir.

Una parte importante del taller fue la representación teatral basada en el Teatro del Oprimido. A partir de testimonios, se actuaron escenas que mostraban realidades concretas: cómo muchas mujeres trans, al ser rechazadas por sus familias, terminan en el trabajo sexual por necesidad, y cómo a pesar de todo eso, muchas sostienen económicamente a otras personas. También salió la discusión de que, en zonas rurales o más alejadas, no hay tanto acceso a estas conversaciones y muchas personas recién escuchaban por primera vez palabras como "transfeminismo" o "no binariedad", aunque ya hayan vivido experiencias relacionadas.

En plenaria, se resaltó que la lucha trans no es solo de personas trans. No se puede hablar de feminismo dejando fuera a quienes también están poniendo el cuerpo. Se habló de romper etiquetas, de dejar de vivir desde lo que el sistema impone. También se compartió un ejercicio que consistía en bailar con etiquetas en la espalda con insultos o estigmas ("ridícula", "marica", "carishina", etc.) sin saber cuál te había tocado. Al final, al leerlas, muchas se dieron cuenta de que habían reaccionado de acuerdo a prejuicios que cargan sin notarlo. El ejercicio sirvió para reconocer cómo esas marcas siguen presentes incluso en espacios que buscan ser seguros para todes.

El cierre estuvo atravesado por el reconocimiento de que las luchas trans no son



aisladas, sino parte de un movimiento más amplio de descolonización y desbinarización de los feminismos. Se reafirmó que la lucha por la dignidad de las cuerpos trans debe ser asumida por todas las personas, no como una causa ajena, sino como un horizonte común de justicia y transformación social. Las dinámicas permitieron que las, los y les participantes vivieran en carne propia las cargas de los estigmas sociales y reflexionaran sobre la urgencia de derribar las fronteras que aún separan a las comunidades.

Fue un espacio intenso, no para dar definiciones académicas, sino para visibilizar realidades, incomodar(nos) un poco, y también reconocer que la lucha no sirve si

sigue dejando gente afuera.

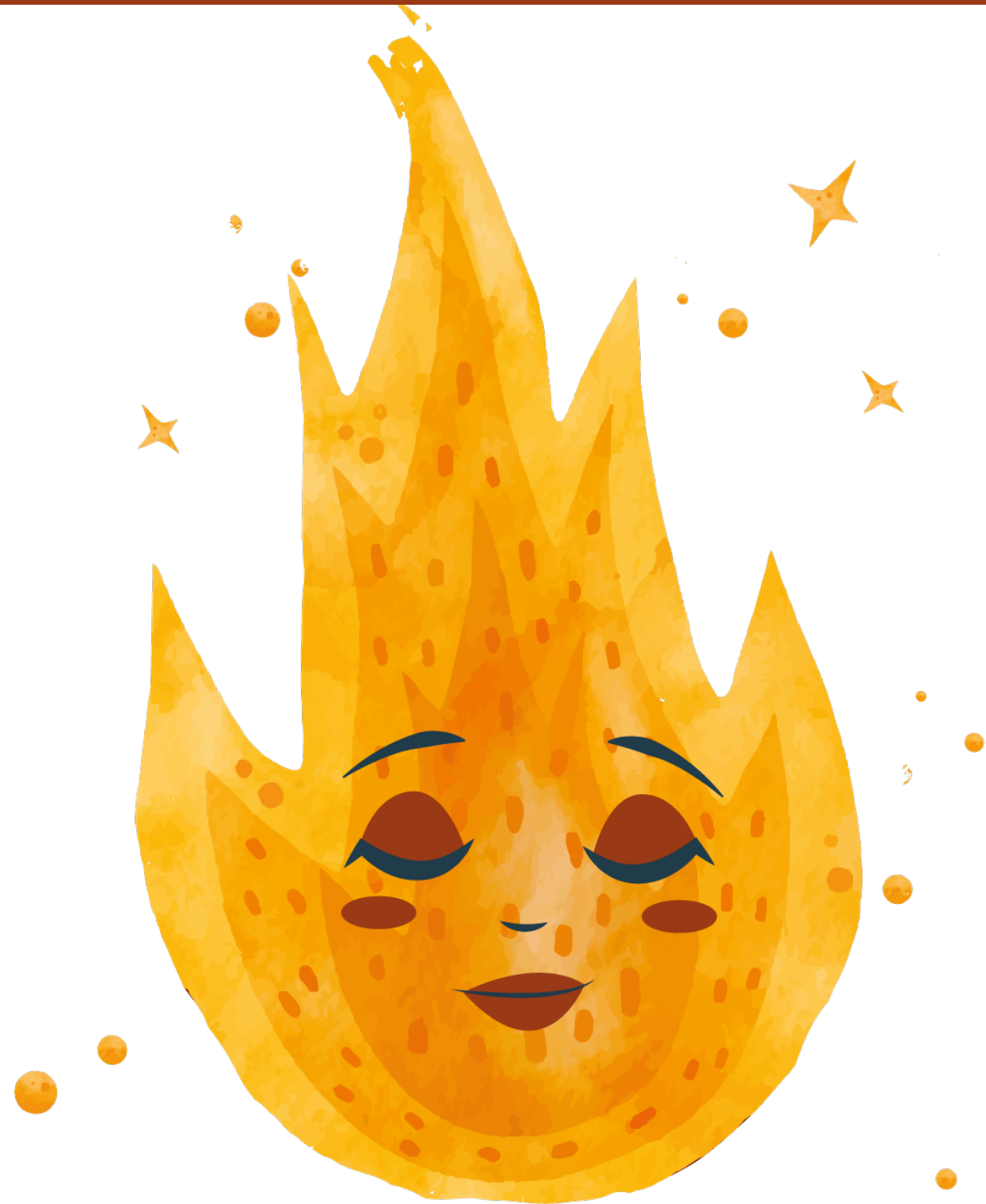
La cuarta estación nos confrontó con el feminicidio y el transfeminicidio. No desde la estadística, sino desde el grito que no cesa. Fue guiada por Elizabeth Otavalo y Marlene Wayar, compañeras que guardan en su memoria viva a hijas, hermanas y amigas asesinadas. Al momento de juntarnos, se preparó un camino por el que todas las personas participantes pasamos, recibiendo una planta y un abrazo que nos recordó que no estamos solas ni soles, que es posible sanar en comunidad. El acto fue silencioso, pero profundamente sentido.

Para cerrar el día, hicimos lo que nuestras ancestas han hecho siempre: sanamos con



agüitas. La ceremonia fue guiada por mujeres medicina que trajeron aguas de vertientes, de cascadas, de plantas que limpian y abrazan. Luego, se realizó la ceremonia del cacao¹². Para comprender que el agua también cura. Que se puede llorar y florecer. El primer día estuvo marcado por un profundo sentido de conexión entre los cuerpos, los territorios y las luchas compartidas. Las reflexiones finales evidenciaron que el diálogo no se quedó en el plano racional, sino que trascendió hacia lo sensorial y lo emocional, permitiendo que las y los participantes habitaran el encuentro desde

sus experiencias vitales y comunitarias. En conjunto, el cierre de las plenarias del primer día fue un acto de afirmación: de los cuerpos como territorios, de las memorias colectivas como fuerza de sanación y de las luchas como caminos que, aunque diversos, se entretajan en un mismo horizonte de resistencia y esperanza. Esta jornada no concluyó únicamente con aprendizajes, sino con el compromiso tácito de continuar construyendo, desde las diferencias, un movimiento plural que busca sanar, resistir y transformar.



FUEGO

DÍA 2

S Á B A D O 2 3
D E N O V I E M B R E D E 2 0 2 4

¹² El cacao abre y abraza el corazón, facilita la introspección, promueve la unión comunitaria y asienta las aguas que se remueven en las pláticas y el encuentro.

El fuego vino a quemar lo que ya no necesitamos, pero también a encender lo que sí. Llegó para recordarnos que somos chispa, brasas, danza. Que del fuego nace la transformación, pero también la partida. Porque así como el agua guarda, el fuego libera.

El segundo día inició con un tono profundamente testimonial y combativo, donde las voces de las participantes se convirtieron en memoria viva y denuncia ante las múltiples violencias que atraviesan a los pueblos y territorios. Las intervenciones evidenciaron que el encuentro fue también un espacio de sanación y verdad, donde se compartieron historias de dolor, pero también de resistencia y dignidad.

Noelia habló desde su piuke, desde su corazón mapuche. Dijo que durante muchos años cargó rabia hacia sus padres, pero que luego aprendió a honrarlos, a reconocer sus caminos, incluso con sus errores. Dijo: que nadie puede cambiar el afuera sin antes mirarse por dentro, y que transformar el dolor empieza por reconocerlo y ponerlo en su lugar. Desde ese lugar, ahora acompaña también a otras, otras y otros en sus procesos personales.

Compartió que la voz es sagrada, que nuestra tarea aquí es reconocernos como únicos, pero sin pasar por encima del otro. Nombró el derecho a habitar el mundo con alegría y con libertad, pero una libertad amorosa, que no dañe. Recordó que venimos a este mundo a vivirlo todo: lo bueno, lo duro, lo incómodo. Lo importante es aprender a transformar el malestar, no negarlo. Nos leyó un texto que escribió para la humanidad, un texto que es testimonio, rezo y afirmación de vida. Nos dejó una imagen poderosa: aunque la vida parezca oscura, podemos llamar a la luz que llevamos dentro.

Las palabras de Noelia trajeron consigo la fuerza de los ancestros mapuches y la certeza de que “donde está la enfermedad, también está la medicina”. Su reflexión invitó a mirar el camino personal y colectivo como una danza entre la gratitud y el dolor, donde transformar las emociones se convierte en una herramienta política y espiritual. Desde esa perspectiva, el encuentro fue comprendido como un espacio para llamar a la libertad y la autenticidad, no como libertinaje individual, sino como una construcción amorosa y colectiva que respeta y sostiene la vida en común.

Amadita, desde Esmeraldas (Ecuador), nos saludó con un “Sawabona” “yo te valoro, tú eres importante para mí”, un saludo que el pueblo afrodescendiente ha adoptado de la tribu zulú, y que nos recuerda algo simple y profundo: existimos porque nos vemos.

Trajo la historia de su pueblo, esa que no está en los libros de historia oficiales, pero que se transmite con fuerza en la voz y la memoria de las mujeres negras. Habló de la esclavitud, de los cuerpos violentados en los barcos, de las mujeres que prefirieron lanzarse al mar antes que ser violadas. Habló también de la resistencia: de cómo esos cuerpos sobrevivientes llegaron a la costa, se internaron en la selva, hicieron alianzas con pueblos indígenas y fundaron su libertad desde el territorio.

Amadita nombró lo que muchas veces se calla: que el racismo y la exclusión siguen vivos, pero que eso no borra la belleza, ni la dignidad, ni el trabajo que sostienen día a día las mujeres afro en los ríos, en los manglares, en la ciudad. También nos recordó que todas nacimos del vientre de una madre, que lo único que cambia es el color de la piel, pero que el ombligo está pegado a la misma tierra. Su intervención nos llevó a reconocer que la



historia del Ecuador está incompleta mientras siga omitiendo la memoria de los pueblos originarios y afrodescendientes. Su relato entretejió el dolor de la trata transatlántica, el mestizaje forzado y la resistencia histórica que hizo de Esmeraldas un territorio libre de esclavitud. Sus palabras, cargadas de fuerza comunitaria, denunciaron las condiciones actuales de exclusión, racismo y despojo que siguen golpeando a las comunidades afroecuatorianas, a la par que convocaron a reconocer la humanidad común que nos habita a todas y todos, más allá del color de piel.

Juliana Quintero nos contó su historia como ex trabajadora de la empresa Furukawa, un lugar que para ella representa no solo su trabajo, sino una parte fundamental de su vida y de su familia. Llegó a la empresa a los 11 años, y a lo largo de los años, tanto ella como su familia han sido testigos de una grave explotación laboral y esclavitud moderna. La empresa operó sin brindar condiciones básicas de vida: sin agua potable, sin luz, con servicios pésimos, y con aguas contaminadas que afectan la salud de los trabajadores¹³. Juliana compartió cómo muchos de sus compañeros murieron debido a enfermedades como el cáncer, y cómo la empresa sigue operando sin dar respuesta a las demandas de reparación, a pesar de las evidencias de abusos.

Juliana relató cómo, cuando decidieron demandar, la empresa destruyó los campamentos de trabajo con engaños, despojando a las personas de sus pertenencias. A pesar de esto, algunos de los campamentos siguen intactos, como testigos del sufrimiento que vivieron allí. Hoy, Juliana lucha por la reparación de las familias afectadas, buscando justicia para aquellos que ya no están y para los que siguen viviendo en la misma situación. Lamentó la

pasividad del gobierno ante esta situación y pidió solidaridad, principalmente a través de mensajes de apoyo a la Corte Constitucional y a los jueces responsables del caso.

María Guerrero, quien también creció dentro de la empresa Furukawa, compartió una historia similar de explotación, sacrificios y luchas familiares. Criada en el interior de la empresa, María fue testigo de la esclavitud de sus padres y hermanos, quienes trabajaron allí y no tuvieron acceso a educación. María destacó cómo, debido a las malas condiciones de vida, los niños debían caminar hasta 15 kilómetros para ir a la escuela, y cómo, en su caso, tuvo que esperar hasta el apoyo de su esposo y sus hijas para poder graduarse en 2020, a pesar de que su sueño de ser periodista nunca pudo alcanzarlo.

María recordó con tristeza que la empresa nunca ofreció un trato digno, que los partos eran atendidos de forma precaria, y que el trabajo de su esposo y ella nunca fue remunerado de manera justa. Además, mencionó la falta de atención médica y cómo perdió a su padre y a su hija debido a la falta de servicios de salud. Hoy, su lucha no solo es por justicia para su familia, sino también por todos aquellos que aún están atrapados en ese ciclo de explotación, donde el gobierno y la empresa siguen sin asumir responsabilidades.

El cierre de esta actividad tuvo uno de sus momentos más potentes con los testimonios de Juliana Quintero y María Guerrero, ex trabajadoras de Furukawa, quienes con voz firme denunciaron las condiciones de esclavitud moderna en las plantaciones de abacá: jornadas extenuantes, campamentos derribados, muertes silenciadas por enfermedades como el cáncer, y generaciones enteras nacidas y fallecidas bajo un sistema de explotación. Sus relatos desbordaron el



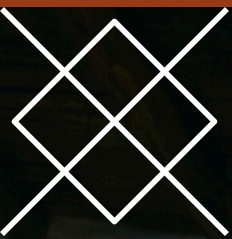
espacio de la plenaria, obligando a mirar de frente las violaciones a los derechos humanos que persisten en pleno siglo XXI, y transformando la indignación en un llamado a la acción colectiva: “Seguimos luchando por los que ya no están y por los que siguen falleciendo”.

Estas intervenciones dieron paso a un diálogo que reafirmó la necesidad de reparación integral, justicia para las comunidades afectadas y acciones concretas de solidaridad. Se hizo un llamado urgente a activar redes de apoyo y presión social hacia la Corte Constitucional y las autoridades responsables, recordando que más de 1200

personas esperan justicia.

El cierre del segundo día, por tanto, no fue únicamente un espacio de escucha, sino una interpelación directa a la conciencia colectiva del encuentro: reconocer las memorias históricas, visibilizar las resistencias vivas y asumir el compromiso de acompañar las luchas que demandan reparación, dignidad y justicia.

En la tarde, volvimos a las estaciones. Esta vez, con el fuego en la piel. La estación sobre neoliberalismo fue un espacio para nombrar la precarización. Nos dividimos en grupos para hablar de trabajo, dinero, acumulación, individualismo. Se usó el “tarot de problemas”,



se propusieron alternativas como el Randy-Randy o el Pinzhi como caminos desde la cooperación, la soberanía alimentaria, la justicia.

En la estación de guerra, cada quien entraba con una piedra en la mano. Se hizo una constelación kármica, con palabras como ODIO, MIEDO, PODER. Luego, cada piedra fue entregada al fuego. Y el fuego las transformó. Al final, recogimos una piedra nueva. En esta estación hubieron malestares en torno a la metodología, ya que inicialmente se planteó que Olivas Colectiva hable sobre la liberación de Palestina, y por la Coordinadora del Noroeste de Guayaquil la resistencia de las juventudes que están siendo reclutadas

por el narco. El problema surgió cuando otra persona tomó este espacio para hacer un proceso espiritual con constelaciones familiares que se salía por completo de cómo la guerra atraviesa nuestros cuerpos, que era el eje de este tema y dónde se esperaba conocer las situaciones actuales desde los territorios, pero esas voces no pudieron hablar. Surgieron molestias debido a que las personas que se encargaron de esta estación no supieron moderar y no se planteó de manera clara la metodología, más aún teniendo en cuenta que son temas sensibles. Está estación dejó de lección la importancia de compartir y escuchar las voces de quienes luchan en primera línea

y se que la persona que medie estos temas tenga la capacidad de mediar.

El antirracismo tuvo su espacio también. La estación fue guiada por Esmeraldas Libre, quienes coordinaron la metodología inicial. El encuentro comenzó con una ronda de presentación donde se abrió la palabra a todas las personas participantes. Esta primera dinámica se extendió dado que muchas personas, en especial compañeras negras y palenqueras, sintieron la necesidad urgente de compartir sus experiencias territoriales, evidenciando la necesidad de escucha activa.

Durante una intervención particularmente sensible, una compañera trans argentina, que

es referente en la lucha por los derechos de personas trans en su país, cuestionó el rumbo metodológico del espacio, preguntando hacia dónde se dirigía la estación y si simplemente se trataba de que cada quien hablara. Este cuestionamiento fue recibido con incomodidad, generando una reacción abrupta en la que algunos de los compañeros afro se retiraron del lugar, interpretando la intervención como un ataque racista.

La tensión aumentó cuando algunas compañeras reaccionaron refiriéndose erróneamente a la compañera trans con pronombres masculinos. Ante esta situación, miembros de la organización presentes observaban, sin intervenir de

forma inmediata, respetando el espacio de autogestión de la estación. Sin embargo, frente a la escalada del conflicto, Mama Avelina¹⁴ tuvo que intervenir trayendo el fuego sagrado mientras mediaba las tensiones con quienes permanecieron en la estación, reafirmando que el cuestionamiento no era un ataque, sino una invitación al diálogo.

Posteriormente, la compa Sinchi Gómez tomó la palabra y logró canalizar las emociones con una intervención conciliadora, reconociendo que, desde nuestras ignorancias y heridas, podemos provocar dolor entre compañeros, y que es necesario recordar que el enemigo principal está fuera, no dentro de nuestros espacios de lucha. Su intervención facilitó un momento de reflexión colectiva que permitió bajar las tensiones.

Al cerrar la estación, las compañeras implicadas en el conflicto conversaron entre ellas y se ofrecieron disculpas mutuas, en un acto de reconocimiento y sanación colectiva. El espacio concluyó con abrazos y palabras significativas de personas de diversos territorios. En la asamblea abierta posterior, se evidenciaron transformaciones positivas, las compañeras palenqueras comenzaron a referirse al grupo usando lenguaje inclusivo y expresaron su interés en mantener vínculos con la compañera trans, estableciendo contactos para futuras colaboraciones. Este momento, a pesar de su intensidad, se convirtió en un ejemplo de escucha activa, reparación entre luchas y fortalecimiento del tejido colectivo.

La estación de antipunitivismo propuso, a través del análisis de titulares de periódicos hegemónicos como El Comercio o El universo, pensar en la culpa que se interna

poner sobre quienes son víctimas de la guerra y el empobrecimiento impulsado por los gobiernos de derecha. La iniciativa era desmontar los discursos hegemónicos en torno al crimen, a quienes se benefician y quiénes son los perjudicados en la guerra. Para esto se propuso escuchar las historias en primera persona de compañeras de Mujeres de Frente, las vivencias de Brasil a través de Helena Silvestre y la experiencia de Marlene Wayar, mujer trans sobreviviente de la tortura. Juntándonos en grupos pudimos proponer maneras de dismantelar las expresiones de estos medios de comunicación y permitirnos contar estas historias desde las perspectivas de quienes las viven a diario.

Este día fue uno de los que más sentimos los conflictos que son necesarios también para construir horizontes nuevos desde la crítica y la autocrítica. Pero no queríamos dejar esas heridas y sin sabores abiertos, por eso, para cerrar el día hicimos una fiesta popular en la que compartimos las expresiones artísticas de algunos compañeros y bailamos. De esta manera recordamos que la fiesta y el gozo también son políticos, nos llena y nos hermana.



TIERRA

DÍA 3

DOMINGO 24
DE NOVIEMBRE DE 2024

¹⁴ Mama Avelina es una voz espiritual y política que conecta saber ancestral y acción comunitaria para la defensa de los territorios y la dignidad. Fue y es una de las personas que sostuvo y movilizó el encuentro dando claridad desde los saberes y vivencias que nos faltaban en muchos momentos de la organización y las vivencias in situ.

Después del agua que limpia y del fuego que transforma, llegó la tierra, sólida y fértil. Tierra que acoge, que recibe las semillas y también los pasos. Tierra que nos recuerda que toda palabra debe encarnarse, que todo sueño necesita cuerpo. Así comenzamos el tercer día: con los pies en la tierra y las manos listas para construir.

Las estaciones se abrieron con las preguntas ¿qué necesitamos para seguir? ¿cómo nos cuidamos, nos defendemos, nos reparamos? La estación de justicias alternativas y transfeministas nos convocó a pensar en la reparación, no como un cierre, sino como una posibilidad de transformación. Caye guió en el trabajo de contranarrativas desde la voz y el cuerpo. Desde allí se escribieron rimas y todo lo trabajado se volvió consigna, se volvió canción y una apertura para la marcha del 25. En esta estación, el grupo participó en una dinámica de canto y movimiento. Comenzaron marcando el ritmo base para las canciones que cantarían. La letra de las canciones hablaba de la resistencia, la unión y la transformación colectiva.

En la estación de Justicia Alternativa, las participantes coincidieron en que el sistema punitivo actual no responde a las necesidades de quienes sufren violencia, pues reproduce las mismas lógicas patriarcales que dicen combatir. Desde una visión feminista, se reflexionó sobre la posibilidad de construir una justicia restaurativa y sanadora, que vaya más allá del castigo y ponga en el centro la reparación, el reconocimiento del daño y la reconstrucción del tejido comunitario. Las canciones colectivas creadas durante este espacio simbolizaron el tránsito del dolor a la esperanza, reafirmando la fuerza de la memoria y la acción colectiva.

El coro repetía "Existimos y resistimos, nos juntamos para compartir, sembramos las

semillitas entre compitas para resurgir", mencionaba el espíritu de reconocimiento mutuo y solidaridad. Después de la parte de la canción, se dividieron en grupos para aprender coreografías, con el objetivo de fortalecer el vínculo colectivo a través del movimiento y el canto, dando espacio para enseñar y compartir lo aprendido con el resto del grupo.

La estación de cuidados colectivos recordó la historia viva de las guardias indígenas. Se tejieron varas de cuidado, símbolos de protección y de lucha. Herencia de quienes han sabido defender lo común con dignidad. Construyendo los aziales instrumento de resistencia y cuidado, recordando la historia de su uso se practicaron consignas que sostienen la presencia de quienes cuidan los territorios y las luchas.

La estación de acompañamiento legal e integral se llevó a cabo con Lore y Juani, quienes compartieron sus experiencias desde sus territorios (Colombia y Argentina) y sus colectivas, en las que acompañan, Lore a sobrevivientes de violencia y Juani a infancias y adolescencias trans. Esta estación se convirtió en una conversación muy sentida entre todes quienes estábamos en el espacio, hasta llegar al punto en que quienes se sintieron en la necesidad y confianza contaron sus propias experiencias y se permitieron llorar y apañarse colectivamente. Esta estación tomó más tiempo que el resto y tuvo que pararse para que todes pudiéramos comer, pero fue justamente por lo amplia y necesario de sentirse escuchades, el saber que habemos compañeres a quienes nos atraviesan los mismos dolores e inquietudes. Desde Argentina, se compartió la experiencia de acompañar a infancias y adolescencias trans, resaltando la importancia de la escucha activa y afectiva.



Este acompañamiento, dicen las compas, necesita de empatía y compromiso. También se abordaron situaciones de violencia de género, destacando las barreras del sistema institucional que a menudo revictimiza a las y les sobrevivientes. Se cuestionó el papel de las instituciones que revictimizan y se propuso reemplazar el juicio por la pregunta desde el afecto: "¿Qué pasó?", como puerta para generar confianza y reparación. Este cierre no solo dejó aprendizajes prácticos, sino el compromiso de crear redes feministas de apoyo que acompañen sin reproducir las violencias del sistema. Por último, se practicaron ejercicios de escucha activa y se compartieron historias, aprendiendo a eliminar el juicio y enfocándose en entender las experiencias de las demás personas desde un lugar de empatía, cambiando el "¿por qué?" por el "¿qué pasó?".

En la estación de autodefensa, las compañeras de Cholas Valientes nos enseñaron a cuidarnos con el cuerpo a través del Wen-Do un método de autodefensa feminista diseñado para mujeres y disidencias, de este se enseñaron técnicas básicas —posturas de combate, respiración consciente y movimientos defensivos. La propuesta fue tener una herramienta para defenderse frente a una agresión, no para agredir a otros pero sí saber cómo responder y tener la posibilidad de huir ante el peligro. Más allá de lo físico, la autodefensa fue asumida como una estrategia política: transformar el miedo en acción y reclamar el derecho a existir con seguridad y dignidad.

En esta estación, se abordó el tema de la autodefensa legítima, especialmente en contextos de violencia estructural. Se reflexionó sobre cómo la violencia,

generalmente ejercida desde el poder, impacta a los cuerpos femeninos, feminizados y disidentes, que han sido socializados para no reaccionar, es decir, para vivir la violencia en silencio.

Se compartieron estrategias de autodefensa, que incluyen técnicas adaptadas a los cuerpos diversos de las participantes, en lugar de forzarlos a ajustarse a una técnica preestablecida, como sucede en las artes marciales. Entre las prácticas que se enseñaron, se destacó la postura de combate, que ayuda a mantener el equilibrio y evitar ser derribadas, y la respiración consciente, clave para mantener la calma y pensar con claridad en situaciones de shock.

Además, se practicaron movimientos básicos como golpes y patadas simples, lo que permite crear espacio para escapar. Se concluyó que la autodefensa no es solo física, sino un proceso integral de empoderamiento, que busca que las participantes se sientan capaces y seguras en cualquier espacio.

La plenaria fue una pausa para mirar lo que habíamos sembrado, en ella se conversó y se mostró un poco de lo que se había dialogado y realizado en las estaciones de este día y del anterior. Nos permitimos también hacer vídeos para acompañar las luchas de algunas de nuestros compañeros, de reír, de platicar y de seguir bordando una arpillera que acompañó la marcha del 25 de Noviembre. En esta plenaria acordamos que marcharíamos juntas durante el 25 de Noviembre, que la llevaríamos al norte de la ciudad que no se incomoda por las injusticias. Además, se reflexionó sobre el cuidado colectivo y la importancia de garantizar que las movilizaciones sean espacios seguros para todas. Se destacó el trabajo de las compañeras encargadas de la seguridad, quienes usan un distintivo para ser fácilmente reconocidas, especialmente

para cuidar a personas vulnerables, como niños, personas con discapacidad, personas con historial de criminalidad y quienes no deseen estar en la primera línea.

El tercer día cerró reafirmando que la resistencia feminista no es únicamente una lucha política, sino también un ejercicio cotidiano de cuidado, sanación y defensa de la vida. Las estaciones desarrolladas — Justicia Alternativa, Acompañamiento Legal e Integral y Autodefensa Legítima— se convirtieron en espacios donde lo aprendido se entrelazó con las emociones, los cuerpos y las experiencias compartidas.

El cierre del día sintetizó que la justicia, el cuidado y la autodefensa no son caminos separados, sino hilos que se entrelazan en la construcción de comunidades libres de violencias. Cada dinámica, cada palabra y cada canción fortalecieron el sentido de que la transformación comienza en los cuerpos y se expande hacia lo colectivo.



AIRE
DÍA 4

L U N E S 2 5
D E N O V I E M B R E D E 2 0 2 4



El aire llegó suave, pero firme. Como susurro de abuelas. Como canto que se cuela por las rendijas. El aire, ese que no vemos pero que todo lo toca. Ese que nos da el aliento para seguir. El cuarto y último día fue para honrar lo invisible, lo dicho y lo que aún queda por decir. Entre la mañana y el mediodía se organizaron los últimos detalles para el 25N y para el bus que transportó a quienes aún estaban en la comuna hacia Quito.

Por la tarde salimos a la marcha. No como espectadoras, sino como un cuerpo colectivo. Con carteles, varas de cuidado, cantos, bordados y alimentos preparados durante el encuentro, marchamos desde la Plaza Indoamérica hasta la Comandancia General de la Policía, junto a colectivas y personas

autoconvocadas por el 25N. La comida que llevamos se repartió entre quienes participaron, recordando que la solidaridad también se nutre de gestos concretos como compartir el alimento para sostener la lucha. Sin embargo, quedó la lección de mejorar la logística para transportar y distribuir los alimentos, evitando que la responsabilidad recaiga en una sola persona y que esto complique la movilización.

Al finalizar cerramos lo que se gestó durante todos los días en altar de agradecimiento y reconocimiento, compartiendo alimentos y con una fiesta.

3.2 CUIDADOS

Nollegamos allí como salvadoras, repartidoras de favores ni expertas. Desde el principio dejamos claro que esto no era asistencialismo: nadie está lucrando con el dolor, el hambre o las ausencias que nos rodean. Llegamos porque alguien trabajó, puso el cuerpo, gestionó y tejió redes para que este encuentro fuera posible. Y eso, para quienes participamos, implica corresponsabilidad. Estar aquí no es simplemente recibir, sino sostenernos mutuamente.

Por eso, cuando nos preguntamos cómo sostener lo que implica alimentar a tantas personas, entendimos que debíamos involucrarnos todas y todos. Desde el

reconocimiento mutuo: ven, cocina conmigo; sirve esta comida conmigo; lava tu plato conmigo. Así nació la cocina improvisada. Desde el inicio se pidió que cada persona trajera su propio plato, cuchara y vaso. Sabíamos que no todas podrían, así que llevamos utensilios reutilizables y los prestamos con la confianza de que volverían limpios. Hasta hoy, esos platos siguen circulando en otras koas¹⁵ y redes de solidaridad.

Ahora bien, teniendo en cuenta que se buscó priorizar algo tan básico como la alimentación, inicialmente, se asignó a doña Miriam como responsable de la cocina.

¹⁵ Esta palabra la utilizamos como un pluralizador de la ceremonia K'oa y Challa.

¹⁶ Cuando nos referimos a "la cocina" en el encuentro estamos haciendo mención del espacio donde se centralizaron los alimentos y se prepararon los mismo. Para la organización fue importante asignar un lugar específico para esto y mantener el cuidado colectivo apropiado que garantizara un apropiado uso de BPM pero también contextualizado a las posibilidades que la comunidad que nos acogió nos permitía.



A partir de un menú que se diseñó entre varias personas, se realizaron ajustes para diversificar los platos e incorporar alimentos como pescado y reducir la presencia de comidas exclusivamente serranas. Teniendo en cuenta eso, se elaboró un listado detallado de ingredientes por día, calculando cantidades específicas. Para esto se pensó en que la cocina¹⁶ ofreciera tres comidas diarias y dos snacks, además de fruta, agua y otras bebidas disponibles en todo momento para que las personas pudieran alimentarse cuando lo necesitaran, fue necesario contar con varios recursos. Esto incluyó gestionar donaciones y financiamientos, tanto en efectivo como en especie: alimentos específicos, objetos e insumos, algunos prestados y otros regalados.

Para la compra de alimentos, doña Miriam se encargó de adquirir vegetales, frutas y

algunos productos secos en el mercado de Tumbaco, mientras que otras personas, desde la comisión¹⁷ o de forma autónoma, compraron insumos complementarios carne, granos, condimentos, Carve¹⁸, artículos de limpieza y utensilios. Toda la alimentación fue llevada un día antes al lugar del encuentro, y la cocina quedó instalada en un espacio abierto que debió ser resguardado todas las noches para evitar el acceso de animales, contando con voluntarios que pernoctaron allí.

Se priorizó el uso de platos reutilizables, limitando el uso de desechables. Y se gestionó que el agua potable se entregara desde el Municipio en botellones. Este vínculo también facilitó que personal de EMASEO fuera a recoger los desechos que se produjeron en el espacio.

Durante los tres días del encuentro, se



organizó una participación voluntaria en la cocina, incluyendo familias de la comunidad que colaboraron de forma constante y asistentes que entraban de manera esporádica a apoyar cuando se requería. Esta dinámica permitió una participación orgánica, diversa y sostenida. El proceso enfrentó algunas dificultades, como la pérdida de grandes cantidades de carne y pollo. En ese momento Ecuador atravesaba una crisis energética que provocó cortes de luz de hasta 16 horas, todo esto por la ineficiencia del gobierno de Daniel Noboa. Esto hizo que la carne almacenada en los congeladores se echara a perder. Sin embargo, supimos gestionar la situación, adaptando el menú a último momento para que nadie quedara sin comida. De hecho, en este momento el Carve nos permitió reemplazar la proteína y alimentar a todos. A pesar de los cambios,

nos aseguramos de que los alimentos fueran nutritivos y preparados de forma cuidadosa y amorosa, bajo la organización y liderazgo de la señora Miriam, quien estuvo al frente de la cocina. Ella se preocupó por mantener el espacio limpio y por tener la comida lista a tiempo. Este esfuerzo implicó también la colaboración de otras personas, quienes ayudaron en la preparación de los alimentos, el servicio y en la limpieza de los utensilios. Los productos excedentes fueron redistribuidos: parte se donó a la Comuna la Tola Chica y otra parte se envió a proyectos solidarios como una escuelita popular en Esmeraldas, y algunos alimentos fueron compartiéndose en la medida que surgían necesidades de algunas comunidades o colectivas.

El cuidado colectivo también se reflejó en la organización de una estación específica

¹⁷ Este encuentro no contó desde un inicio con una comisión encargada de los alimentos en específico, pero fue surgiendo espontáneamente por la necesidad y desde quienes voluntariamente metieron sus manos y saberes en esta gran labor. Por eso nos permitimos nombrar ahora a esa "comisión" que aunque inexistente en las planificaciones previas, se hizo presente empíricamente.

¹⁸ Proteína vegetal elaborada en base a soya texturizada. Fue una de las opciones que se utilizó para reemplazar la proteína animal pensando en la alimentación de las personas veganas y vegetarianas.



para les niños donde se ofrecieron materiales para jugar y aprender. Este espacio estuvo acompañado por personas voluntarias que guiaron las actividades. Sin embargo, nos quedó claro que es fundamental que el número de voluntarios se ajuste a la cantidad de niños presentes para garantizar su bienestar. Además, reconocimos la necesidad de tener un espacio dedicado a las adolescentes, quienes requieren un trato distinto al de los niños, Además, se garantizó la presencia de una estación con insumos médicos básicos, como toallas higiénicas, bloqueador solar, alcohol, medicamentos y repelentes, tanto químicos como naturales, proporcionados por algunas compañeras. Este espacio estaba junto al altar por lo que cuando necesitaba hablar o llorar podía comunicarlo a quien estaba en la estación y con las guía de las Mamas se escuchaba y acompañaba a quien lo necesitara. Otro aspecto relevante fue el espacio de bordado, que estuvo disponible todos los días del encuentro. Este

espacio permitió a las participantes expresar su creatividad, ya sea a través de proyectos individuales o colaborativos, como la construcción de una gran arpillera que luego se llevó a la marcha. El bordado fomentó la interacción entre las personas, creando un ambiente propicio para el intercambio de ideas entre los participantes del encuentro. También, el altar se mantuvo vivo durante todo el encuentro, alimentando el fuego y añadiendo agua, objetos e intenciones cada día. Esto permitió que los participantes pudieran aportar sus vivencias y cariño, manteniendo el altar como un símbolo de nuestra conexión. Al finalizar el encuentro, el altar fue sembrado en un árbol sagrado, la mama Huila representando una semilla de lo que esperamos continúe creciendo. El encuentro no fue solo una experiencia de cuatro días, sino el inicio de un proceso de creación de redes, fortalecimiento comunitario y lucha compartida, con el propósito de sanar las heridas que nos dejan los caminos recorridos.

4



**¿CÓMO TERMINÓ
EL ENCUENTRO?**



4.1 ACUERDOS CENTRALES

Durante las plenarias y conversaciones finales, las participantes coincidieron en que este primer Encuentro debía entenderse como un punto de partida, no como un cierre. Entre los acuerdos más significativos estuvieron:



Mantener viva la red de vínculos generada durante el Encuentro, fortaleciendo la comunicación entre las 101 organizaciones participantes y las personas a título individual que se sumaron al proceso.



Acompañar las luchas territoriales y colectivas que fueron visibilizadas durante las jornadas, especialmente aquellas vinculadas a la defensa de la tierra, el agua, los cuerpos y la vida.



Sostener los espacios de cuidado que hicieron posible el Encuentro, como la cocina comunitaria, las guardias de cuidado, los espacios para niñas, niños y adolescentes, y los acompañamientos emocionales, integrándolos como prácticas permanentes en nuestras luchas.



Profundizar la metodología de las estaciones como una forma de construcción de saberes situada, horizontal y sentida en el cuerpo, que permita seguir cuestionando los formatos excluyentes y academicistas que suelen marcar los espacios de diálogo político.



4.2 HACIA EL SEGUNDO ENCUENTRO

Nos comprometimos a dar continuidad a este proceso en un segundo Encuentro, con un trabajo previo que permita:



Ampliar la participación de comunidades rurales, pueblos originarios, colectivos de personas con discapacidad y otros grupos que requieren condiciones específicas para su inclusión plena.



Mejorar la logística y la corresponsabilidad colectiva, especialmente en aspectos como la alimentación, el transporte, el cuidado de wawas y adolescentes, y la organización de actividades.



Incorporar con mayor profundidad la conexión con la naturaleza, proponiendo rituales colectivos en ríos, montañas o bosques, y fortaleciendo el vínculo espiritual con los territorios como parte de la sanación y la acción política.



Crear espacios de seguimiento entre encuentros, como círculos de diálogo virtuales, campañas conjuntas y acciones articuladas que mantengan la fuerza del tejido vivo.



Más que un evento aislado, el Encuentro fue comprendido como una semilla: el inicio de un proceso a largo plazo de articulación feminista y transfeminista, donde las diversidades se reconocen, las luchas se abrazan y las redes se fortalecen para sostener la vida digna. El acuerdo principal fue claro: volver a encontrarnos, llevando lo aprendido y lo vivido como base para seguir construyendo colectivamente un horizonte de justicia, sanación y libertad. Cada plenaria se convirtió en un momento profundo de síntesis, donde las voces, emociones y aprendizajes contruidos colectivamente encontraron un cauce común. Cada jornada, con sus propias dinámicas, testimonios y reflexiones, hizo evidente que la lucha feminista y de las disidencias va más allá de la denuncia: implica también sanar las heridas, acompañar los procesos y diseñar estrategias de resistencia que fortalezcan a las comunidades. Estos cierres, más que clausurar, abrieron horizontes, consolidándose como actos políticos

y afectivos en los que las participantes reafirmaron que los cuerpos, las memorias y los territorios son inseparables, y que la transformación solo puede nacer de la fuerza colectiva. Como cierre del proceso recibimos algunas cartas de las personas que asistieron, a continuación, recogemos algunos de sus mensajes. Las cartas enviadas por algunas participantes después del Encuentro se convirtieron en una extensión viva de las plenarios: ecos escritos que recogen los aprendizajes, las emociones y los desafíos que dejó este proceso. Emilie destacó que el encuentro fue un verdadero ejercicio de Unidad en la Diversidad, recordando que la diferencia no se reduce al color de piel o a las identidades visibles, sino que se experimenta en la convivencia: en las tensiones, las incomodidades y el reto de reconocerse en el otro. Para ella, el camino hacia la unidad nace en el corazón de cada persona, respetando que cada quien vive y siente de manera distinta, e invitando a

encontrar el propio lugar dentro del tejido colectivo. Amalia Tum agradeció el espacio como un reencuentro con la ancestralidad y como camino de sanación, subrayando que este proceso no puede desligarse de las demandas históricas de los pueblos originarios: reconocimiento, respeto, dignidad y autonomía sobre los territorios, las aguas y los alimentos. Su carta reitera que caminar juntas es caminar por la vida, “creyendo en una misma y en la colectividad, porque todos somos uno sobre la Madre Tierra”. Helena Silvestre, desde Brasil, expresó que el Encuentro le permitió sentirse en casa, aun lejos de su tierra, tejiendo conexión con la diversidad de mujeres indígenas, afrodescendientes, trans y travestis que lo habitaron. Reconoció la dificultad y, al mismo tiempo, la importancia de unir esas diferencias que la colonización transformó en desigualdades. Para ella, lo más poderoso fue presenciar la capacidad de pedir disculpas,

de perdonar y de seguir caminando juntas, así como el intercambio intergeneracional y la riqueza de aprendizajes compartidos. Finalmente, Federica Folco describió el Encuentro como una experiencia para sentir, pensar y sanar colectivamente, algo urgente en tiempos dominados por el individualismo. Agradeció la entrega y el esfuerzo que hicieron posible este espacio y propuso profundizar la conexión con la naturaleza y ampliar los ejercicios colectivos de sanación. Para ella, el Encuentro fue “una hermosa ensalada de categorías y prejuicios” que ayudó a reconocer creencias y limitaciones mientras inspiró nuevas formas de caminar juntas. Estas cartas, cargadas de gratitud y reflexión, prolongan el sentido del Encuentro más allá de los días vividos, proyectando el compromiso de seguir tejiendo redes que abracen la diversidad, fortalezcan las luchas y mantengan vivo el horizonte de justicia y sanación colectiva.



5



**¿HACIA
DÓNDE VAMOS?**

10

EVALUACIÓN DEL ENCUENTRO PLURINACIONAL DE MUJERES, TRANSFEMINISTAS Y DISIDENCIAS

DICIEMBRE



La evaluación del encuentro es positiva en cuanto se han manifestado agradecimientos, la voluntad de construir los siguientes encuentros y la enorme diversidad de asistentes. Por otro lado, se han manifestado malestares con aquellas personas y/o colectivos que se comprometieron poner manitos, pero su aporte fue escaso o nulo. Así también, en ciertas estaciones se encontraron con desafíos metodológicos; por lo cual se acordó que para el siguiente encuentro las estaciones estarán guiadas por personas preparadas en métodos pedagógicos y populares de llevar espacios, así como especialistas en los temas a tratar.



Para el siguiente Encuentro, se estableció mayor autonomía e independencia con la Asamblea Transfeminista. De este modo, el siguiente Encuentro continuaría independientemente de la Asamblea Transfeminista, los fondos sobrantes recaudados serían destinados al segundo Encuentro y que compañerxs fuera de Ecuador, ante su manifestación de voluntad, apoyarán con la recaudación de fondos y preparativos. Es decir, la equipo organizativa se renueva.



Los siguientes pasos fueron apoyar a la comuna Tola Chica con talleres de salud menstrual, derechos sexuales y reproductivos, violencias y comunicación no violenta. Por último, se trabajará en temas de Guerra y Antirracismo con lxs compas de los territorios que enfrentan estos desafíos.

18

¿CÓMO Y DE QUÉ FORMA HACEMOS UN SEGUNDO ENCUENTRO?

ENERO



Es de interés trabajar la espiritualidad y formas psicopedagógicas para armonizar las heridas y relacionarnos sanamente.

Es importante trabajar en conjunto y con métodos de involucramiento de infancias y adolescencias en el Segundo Encuentro.

La construcción de tejido común con las compañeras palenqueras de Esmeraldas se gestó en la visita a San Lorenzo.

10

TERCERA REUNIÓN DE PLANIFICACIÓN DEL SEGUNDO ENCUENTRO

ABRIL



En la reunión se acordó que las fechas del Encuentro serán el 21,22 y 23 de noviembre del 2025. En esta ocasión, el 22 de noviembre estará reservado para tejer acciones con la Performácula. Se coincidirá en fechas con las actividades de la Transamblea y Asamblea Transitoria, ya que para nosotrxs es igual de importante el Noviembre Trans.

Se creó un chat de Gestión del Encuentro para que las personas puedan irse sumando, se planteó la idea de comenzar a crear comisiones y auto-organizarnos hacia el Segundo Encuentro.

La comisión de fondos del año anterior aún tiene pendiente realizar el informe al Fondo de Acción Urgente. Se sensibilizó que aún existe un fondo del primer encuentro distribuido en las cuentas de Tefa, Ave y Aktitú.

10

HACIA EL SEGUNDO ENCUENTRO

MAYO



El segundo encuentro se construye desde la autonomía y la unión de voluntades, sin pertenecer a ningún grupo específico. Se constituyen comisiones que, bajo la guía del espíritu del aya huma¹⁹ (un ser transdimensional, sin género y atemporal), organizarán y tomarán decisiones. Además, habrá una figura central de "AYA UMA" encargada de la coordinación general del evento. Estos son los siguientes:

AYA UMA Wawas

AYA UMA Adolescencias:

AYA UMA Mama Sara: cuidados integrales

AYA UMA minga de aportes. esta aya huma tiene pendiente terminar el informe del FAU del primer encuentro

AYA UMA logística: armar y desarmar todo lo necesario del encuentro, gestionar la limpieza del espacio

AYA UMA transporte - Movilización

AYA UMA de alimentación

AYA UMA artístico: sonido para la noche artística, audio para las estaciones para la feria

AYA UMA metodología

AYA UMA comunicación: logo, invitaciones, registro, instagram del encuentro
AYA UMA memoria: se realizará la sistematización de primero encuentro y se coordinará la sistematización del segundo

AYA UMA gestión: coordinación general del encuentro, una o dos personas de cada ayahuma

Juani (El Teje) propone unificar la diversidad de asistencia y voluntades bajo un solo nombre que incluya a todas las personas del tejido, sugiriendo "Encuentro de Sanación Transfeminista" para visibilizar la alianza trans. Sin embargo, se advierte que pueblos y nacionalidades no se identifican con ese término, por lo que en el Primer Encuentro se usaron dos nombres en las invitaciones. Tras una discusión grupal y votación, se acordó finalmente el nombre "Encuentro Pluriversal de Sanación". Esta denominación busca integrar visiones transfeministas y ancestrales, teniendo en cuenta que lo transfeminista es una práctica cotidiana y el debatir sobre un nombre puede ser superfluo. Lo importante es la práctica. Sin embargo, hay posturas que advierten que lo que no se nombra, no existe.

Se definen símbolos que representan sanación colectiva y pluralidad cultural: plantas de poder, semillas, fuego, lianas y el Ilaló; figuras humanas sin rostros tomadas de la mano. Los colores y la piedra elegidos: amatista morada (transmutación), verde (naturaleza). El logo será trabajado por Etsa.

Siguiendo el randi randi se aceptó la invitación de visitar San Lorenzo este sábado 31 de mayo y volver el primero de junio.

06

HACIA EL SEGUNDO ENCUENTRO

JULIO



Se decidió partir de la sistematización del primer encuentro para rescatar los saberes, acuerdos y tensiones previas, con urgencia en la generación de un documento base. Por ello se propuso remunerar a quienes lideren este trabajo. La comisión de "Memoria" se reunirá esta semana para presentar una propuesta de trabajo para las siguientes dos semanas, acorde a las recomendaciones previas. En paralelo, la comisión de Metodología se encargará de seleccionar los temas principales, controversias y metodologías para las estaciones del evento, así como identificar sus responsables.

¹⁹ Se escogió utilizar la palabra aya en su sentido de "espíritu" y uma significa "cabeza"



Se lanzará una cuenta de Instagram gestionada por la aya de comunicación. El contenido inicial incluirá un video creado por la comisión (también usado por Ave para levantar fondos en su viaje) subtítulo en inglés y francés, y publicaciones diarias que narren el primer encuentro. También han enviado las invitaciones formales para facilitar la compra de pasajes



Se ratificó que no habrá cuota de inscripción para asegurar participación libre, pero se requiere recaudar fondos para cubrir logística (movilización, alimentación y hospedaje). El encuentro anterior costó unos USD 9,000 (sin incluir donaciones no monetarias); actualmente se dispone de poco más de USD 5,000.

de comunicación: apertura de cuenta en Instagram, publicación de un video subtítulo en inglés y francés, e iniciativas para difundir lo trabajado. Sobre financiamiento, se acordó no cobrar inscripción para garantizar acceso libre, pero se estableció la necesidad de recaudar fondos para cubrir costos logísticos. El evento anterior costó \$9,000, y se cuenta actualmente con poco más de \$5,000, por lo que se enfatiza la importancia de la comisión de la minga de aportes para asegurar recursos, mediante actividades como venta de productos y tómbolas.

En resumen, cuando nos preguntamos ¿hacia dónde vamos? se identifican tres importantes ejes:

5.1. Evaluación del Primer Encuentro e inicio de la identificación del segundo

El Primer Encuentro fue valorado positivamente por su diversidad, agradecimientos y el deseo de continuar. Surgieron cuestionamientos hacia quienes no cumplieron con sus compromisos y se detectaron desafíos en la metodología de algunas estaciones. Para el próximo encuentro, se decidió que cada estación estará guiada por facilitadorxs con experiencia pedagógica y especialistas en los temas. Asimismo, se delinearon los pasos a seguir en distintos momentos clave: apoyo comunitario en Tola Chica (salud menstrual, derechos sexuales, violencias, comunicación no violenta); profundización en temas como Guerra y Antirracismo.

5.2. Renovación organizativa y autonomía

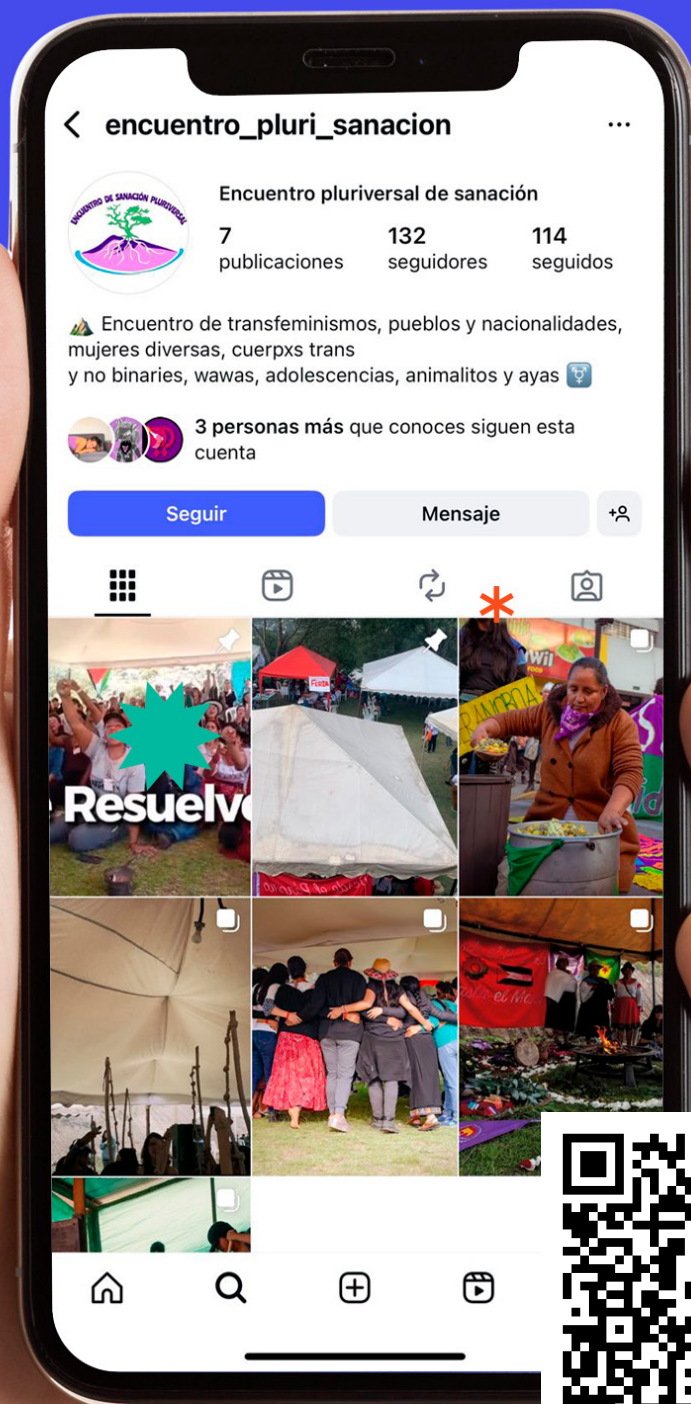
Se definió que el Segundo Encuentro ocurrirá los días 21, 22 y 23 de noviembre de 2025, se realizará con mayor autonomía respecto a la Asamblea Transfeminista y que los fondos excedentes del primero serán íntegramente destinados a su financiamiento. Además, se contará con apoyo de compañerxs de otras latitudes en la organización del Segundo Encuentro. En mayo, se articularon múltiples comisiones o “ayas” responsables de áreas específicas como adolescencias, logística, alimentación, minga de aportes, artístico, metodología, memoria, comunicación y gestión. También se consensuó un nuevo nombre: “Encuentro Pluriversal de Sanación”, que integra prácticas transfeministas y ancestrales, con un logo a cargo de Etsa.

5.3. Sistematización, comunicación y financiamiento

Desde julio, se propuso empezar la sistematización del Primer Encuentro, con un documento base urgente y remuneración para quien lo lidere (Aya de Memoria). También se activó el Aya

Más información:

encuentropluritran@gmail.com



¡Síguenos en Instagram!